nailos

Estudios Interdisciplinares de Arqueología

11

Diciembre 2025

OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología
Número 11
Oviedo, 2025
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

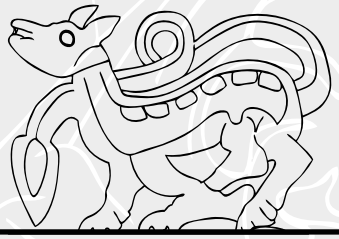
Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias

Nailos

Estudios Interdisciplinares
de Arqueología

nailos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

Xosé Lois Armada
INCIPIT-CSIC

José Emili Aura Tortosa
Universitat de València

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
Universidade do Minho

José Manuel Costa-García
Universidad de Salamanca

Miriam Cubas Morera
Universidad de Alcalá de Henares

Adolfo Fernández Fernández
Universidad de Vigo

Camila Gianotti
Universidad de la República (Udelar)

Fernando Igor Gutiérrez Zugasti
Universidad de Cantabria

Juan José Ibáñez Estévez
Institución Milá i Fontanals, CSIC

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

Armando José Mariano Redentor
Universidade de Coimbra

Ana Belén Marín-Arroyo
Universidad de Cantabria

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
Universidade de Santiago de Compostela

José Luis Sanchidrián Torti
Universidad de Córdoba

Valentín Villaverde Bonilla
Universitat de València

Portada: Antigua aula didáctica de Tito Bustillo.
Diseño y Maquetación: Miguel Noval Canga.

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Consejería de Cultura del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
INCIPIT-CSIC

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez
Secretario · Arqueólogo

Fructuoso Díaz García
Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero

nailos
Estudios Interdisciplinares de Arqueología

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos n.º 11. Diciembre 2025

© Los autores

Edita:
Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa n.º 48.
33011. Oviedo.

apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013

creative commons

CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista

Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's–ProQuest; Worldcat; ZDB-network

nailos
Estudios Interdisciplinares de Arqueología
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
N.º 11. Diciembre 2025

SUMARIO

Editorial 10-11

ARTÍCULOS

El desaparecido poblado de Amezdog, origen de la ciudad de Sidi Ifni, en la costa noroeste de África
Luis Blanco Vázquez 15-41

Arte rupestre prehistórico de Asturias: una historia con cien años de gestión (Parte II). Del descubrimiento de Tito Bustillo a la actualidad (1968-2025)
Miguel Polledo González, María González-Pumariega Solís y Fructuoso Díaz García 43-103

10 AÑOS DE NAILOS

Memoria de actividades
Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueologíase Asturias (APIAA) 107-129

Nailos. Ensayo bibliográfico sobre una revista científica de Arqueología que cumple diez años
Fructuoso Díaz García 131-247

La evaluación externa por pares ciegos. Reflexiones de un secretario
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez 249-255

RECENSIONES 258-297

–

Informe editorial del número 11 298-299

Guía para autores 302-303

nailos
Estudios Interdisciplinares de Arqueología
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
N.º 11. December 2025

SUMMARY

Editorial 10-11

ARTICLES

The disappeared village of Amezdog, origin of the city of Sidi Ifni, on the northwest coast of Africa
Luis Blanco Vázquez 15-41

Prehistoric rock art in Asturias: a history of a hundred years of managemente (Part II). From the discovery of Tito Bustillo cave to the present day (1968-2025)
Miguel Polledo González, María González-Pumariega Solís y Fructuoso Díaz García 43-103

10 YEARS OF NAILOS

Activity report
Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueologíase Asturias (APIAA) 214-227

Nailos. Bibliographic Essay on an scientific Archaeology Journal that turns ten years old
Fructuoso Díaz García 131-247

Blind external peer review. Reflections from a secretary
José Antonio Fernández de Córdoba Pérez 249-255

REVIEWS 258-297

–

Editorial Report 298-299

Guide for authors 303

La evaluación externa por pares ciegos. Reflexiones de un secretario

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez

La evaluación externa mediante pares ciegos es la esencia y el eje vertebrador de la publicación científica hoy en día. Su finalidad es mejorar la calidad de los manuscritos: garantiza la libertad de los evaluadores para expresar su opinión; minimiza el conflicto personal entre autores, editores y evaluadores al estar presidido por el anonimato; facilita el trabajo a los editores al delegar en un tercero conseguir una mayor calidad para los manuscritos. Este mecanismo pretende resolver carencias del funcionamiento tradicional, conforme al cual el secretario o los miembros del Consejo Editorial se encargaban de esta labor. Puesto que todas las revistas están soportadas por una institución, fácilmente se convertían en órganos de difusión de esos entes y eran una vía para promocionar a sus miembros y sus discípulos, de forma que se generaba un todo coherente, a veces hasta una «escuela» donde la calidad, a veces, quedaba subordinada a intereses más mundanos.

¿Evita el anonimato esos problemas?

Con motivo del décimo aniversario de la publicación de nuestra revista y para complementar el estudio bibliométrico que domina el presente número 11 de Nailos. Estudios interdisciplinares de Arqueología, he querido plasmar una serie de reflexiones derivadas de mi labor como secretario de esta publicación que giran en torno a esa pregunta. Se trata de consideraciones personales y, por lo tanto, no representan el parecer del Consejo Editorial ni del Consejo Asesor.

La historia de Nailos se inició en 2012, como bien relata el minucioso análisis de nuestro director, Fructuoso Díaz García, que antecede a estas páginas. Durante los tres primeros números David González Álvarez ejerció las funciones de secretaría. El trabajo conjunto de David y Fruto permitió la puesta en marcha de la revista: el diseño de los formularios, el protocolo general de actuación, la documentación detallada de todo el proceso de evaluación externa por pares ciegos, etc. Su conocimiento del sector editorial científico nos permitió acceder rápidamente a gran número de bases de datos.

Transcurrido el primer trienio, la responsabilidad de la secretaría recayó en mí. Fue muy sencillo asumir el trabajo de la secretaría y, simplemente, continuar la dinámica de trabajo práctico establecida por David y Fruto, con unos mínimos ajustes a mi propia manera de actuar. Hasta ese momento, mi tarea principal había consistido en coordinar el trabajo puramente editorial, de «fabricación»: corregir los manuscritos y mediar con el diseñador de la revista, Miguel Noval Canga, gracias al

José Antonio Fernández de Córdoba Pérez: Arqueólogo | jfernandezdecordobaperez@gmail.com

cual NAILOS es una revista atractiva. Además de la calidad científica, siempre hemos deseado una publicación con una personalidad estética propia. El reto permanente es realzar el contenido con el diseño, facilitar la lectura, que luzcan las imágenes para entender mejor el mensaje y hacerlo más accesible. Pienso que lo conseguimos.

El objetivo del Consejo Editorial fue cumplir con los estándares del mundo científico académico. Ni este ni APIAA deseaban publicar un boletín institucional interno. Para ello, se siguieron los cuatro principios fundamentales vigentes en este tipo de revistas: 1) la evaluación externa de los trabajos de forma anónima y a través de pares ciegos; 2) la variedad institucional en los órganos de la revista (Consejo Editorial y Consejo Asesor) desde todos los puntos de vista (temático, cronológico, epistemológico, geográfico); 3) el control de los sesgos de género; 4) utilizar el sistema OJS. La experiencia de siete ciclos editoriales permite tener ya cierta idea de las distorsiones del sistema. Su exposición es el interés concreto de estas líneas.

1 / La evaluación externa por pares ciegos. Como arqueólogos, de forma más general, como científicos sociales partimos del axioma por el cual las obras humanas son una cristalización material de nuestra esencia y reflejan la sociedad que los crea. El sistema tradicional evidenciaba los diferentes ámbitos de poder del mundo académico y universitario. La universidad, el departamento o la institución con suficiente músculo podía afrontar la edición de una revista periódica que se convertía en su órgano de expresión. Más allá de dar a conocer sus investigaciones, facilitaban la transmisión de su ideario (epistemológico y axiológico) y, lógicamente, eran una demostración de poder. Respondía a un mundo más jerarquizado y con más barreras de entrada de las que parece haber hoy.

El sistema de evaluación externa por pares ciegos pretende ser más ecuánime y romper esas barreras. Sin embargo, muchas veces me pregunto si no se trata de una fórmula que nos empuja hacia la medianía. La razón es precisamente su esencia: el anonimato. Un sistema donde es necesario recurrir al secreto para analizar una cuestión científica revela falta de libertad y de valor para ejercer esta de forma adecuada. Se conocen casos en los que ha facilitado las malas artes, como las demostradas en el ámbito de las ciencias naturales en ocasiones donde se ha retrasado la publicación de novedades, para permitir a los evaluadores ganar tiempo y llegar a los mismos resultados en sus centros de investigación.

En otras ocasiones, después de leer una publicación de insolvencia mal disimulada, he pensado que el secretismo del sistema pudo ser un buen catalizador: ofrece discreción para solicitar las revisiones a quienes se sabe de antemano que van echar una mirada favorable al texto; sensu contrario, basta con remitir el texto a sabios en la materia que sabemos que dictaminarán en contra.

Finalmente, eludir el anonimato es fácil: si el texto versa sobre un yacimiento concreto, basta con buscar qué equipo lo ha excavado para hacerse una idea de quién puede estar detrás; si es sobre una temática o unas piezas, sea cual sea el contenido, salvo que sea la primera vez que el autor escribe sobre el mismo, es muy fácil adivinarlo, por más que se ejerza la formalidad de borrar el nombre del autor, sus autocitas, sus referencias bibliográficas, sus agradecimientos y los datos en el apartado de propiedades de los archivos informáticos.

2 / La variedad institucional. La variedad institucional de los miembros de los órganos gestores de las publicaciones pretende romper el endemismo personal, científico y geográfico de los antiguos departamentos. De nuevo, es sencillo ofrecer una imagen superficial de cumplimiento de estos principios. Antes la investigación se concentraba en pocos focos puesto que apenas había una universidad por región, no todas tenían departamento de esa disciplina científica y fuera de ese ámbito solamente estaba el CSIC. Hoy en día existen departamentos no solo en todas las autonomías, sino incluso en varias provincias dentro de ellas y la realidad descentralizada española ha supuesto la multiplicación de organismos. Ya no se trabaja de forma concentrada desde unos pocos focos fuertes, sino de forma descentralizada y en red. En consecuencia, es muy fácil justificar la variedad institucional entre los miembros de un consejo editorial y asesor puesto que, *de facto*, el mismo grupo trabaja adscrito a centros diferentes. Es decir, podemos presentar las matrículas de diferentes provincias, pero todos los coches pueden ser del mismo modelo: misma escuela científica, mismos objetivos científicos, misma axiología. En resumen: mismos intereses.

Por tanto, la lucha sigue siendo entre los mismos antagonistas reales que antes. Por un lado, la pertenencia y el apoyo del grupo; por otro lado, la seriedad y compromiso con la calidad de los editores. El apoyo del grupo favorece que el texto tenga la entrada prácticamente asegurada en todas las publicaciones donde el autor cuenta con un contacto, con un representante. La preocupación por el rigor científico sigue siendo una cuestión moral y ética personal.

3 / Los sesgos de género. Las políticas para lograr la paridad cada vez son más cuestionadas. Es innegable una realidad pasada en la que el protagonista era el varón. Pero poco a poco, se advierte el paternalismo implícito al fomento de la paridad y la presencia proporcional en toda la variedad de nuestra sociedad. Paralelamente, se va tomando conciencia del olvido, cuando no menoscabo directo, que estas políticas generan sobre la calidad. Debemos luchar contras las prohibiciones, las mermas de derechos y el desprecio explícito o implícito por cuestiones de género, raza, reli-

gión… En general, contra cualquier factor natural o privado que pueda argumentarse contra una persona. Simplemente, debemos valorar sus actos, en nuestro caso, su creación científica. En este proceso, el objetivo de la excelencia y del valor del contenido deben mantenerse incólumes.

4 / El sistema OJS. El sistema OJS presenta una utilidad clara: se trata de un sistema común que facilita la indexación de los contenidos. La complejidad del mismo, su burocratización hasta el absurdo y sus errores de bulto son importantes también, algo que no deja de estar presente en cualquier herramienta. Sí cabe llamar la atención sobre el coste que implica, ya que esto genera una barrera de entrada para nuevas publicaciones. En el caso de Nailos, APIAA asume ese gasto, una generosa apuesta por la ciencia, puesto que no genera ningún beneficio ni a la asociación ni a sus miembros, la mayoría de los cuales está fuera de la carrera científica.

Por todo ello, considero que el sistema actual debe valorarse como un cambio de formas de actuación o de instrumentos de trabajo. Presenta alguna ventaja, pero su principal virtud es ir acorde con los tiempos, no mejorar la calidad de la producción científica.

La medianía del contenido tiene su raíz en el sistema de valoración para acceder a determinados puestos laborales, el cual prima la cantidad y disfraza la calidad dentro de la dinámica burocratizada que hemos descrito líneas arriba. La cantidad se mide de varias formas. Primero, importa que una publicación sea mencionada muchas veces. Ingenuamente, se da por supuesto que la mayor citación es sinónimo de calidad. La evolución de la sociedad y el tiempo han puesto de manifiesto poco a poco la triste realidad. Por mucho que se repita una mentira, esta no se convierte en verdad.

Segundo, importa que un autor publique mucho. Cuando se repasa la lista de publicaciones de muchos autores se encuentra una serie de pautas. Me sorprenden mucho los creadores que se manifiestan en equipos grandes. Es evidente que para hacer mejor ciencia –y prácticamente cualquier cosa– hay que trabajar en grupo. Pero llega un momento en el que no se sabe quién hace quién y uno se pregunta si no reman todos en la misma dirección simplemente para engrosar el curriculum. También abunda la repetición de la esencia del contenido en varios artículos. Cada versión desarrolla un matiz, pero la base del texto es la misma.

Es curioso: se valora la cantidad de artículos, no de páginas en total. La razón para esto deriva del mundo de las ciencias naturales donde muchas veces no tiene sentido hacer grandes y largas contribuciones. De hecho, los libros se valoran poco. Para ellos existe también un sistema –teórico– de evaluación externa, pero en la práctica no se aplica. En el mundo de la medición, cuentan más dos artículos de diez páginas publicados en la misma revista impactante que uno de veinte. Suman más ocho artículos que un libro de ocho capítulos. Lo relevante debería ser

la calidad, pero la objetivación se hace a través de la cantidad: cantidad, cantidad, cantidad. Así que se publica mucho. ¿Relevante? Muchas veces pienso que poco…

El propio sistema se retroalimenta. Las revistas más citadas son las más codiciadas por los autores para dar a conocer sus trabajos. La mejor forma de facilitar esto para el autor es, a su vez, aburrir a citas en sus textos, mucho mejor si es de estudios publicados por esas mismas revistas. Abunda y reina un falso rigor: mucha mención, siempre de los mismos, generalmente de los míos, incluso algunas veces principalmente a mí mismo. ¿Qué lo que se dice es un absurdo, una falsedad, un error evidente, una frivolidad o carece de lógica? Lo que importa es que mi texto se cite y que lo publique una revista de impacto.

Además de la cantidad, otro problema deriva de la especialización. Esta cualidad es necesaria para el desarrollo de la tecnología, principalmente, y de la ciencia, en menor medida. Sin embargo, no se debería perder el enfoque, la raíz, el tronco en el que se sustenta esa especialización. Una persona puede ser experta en el análisis de huesos de conejo en contextos medievales. Si no sabe engarzar ese conocimiento concreto en los contextos generales no está haciendo ciencia, sino inventarios descriptivos. El planteamiento científico siempre debe ser amplio, omnicomprensivo, ambicioso en la cronología y en la comparación, en su deseo de conocer, entender y comprender a las sociedades del pasado. No se puede caer en la pieza –¡mi pieza!–, el pequeño conjunto, mi yacimiento, la geografía concreta, todo ello descontextualizado, todo ello en el seno de los subtemas de moda –territorialidades, simbolismos, identidades–. De nuevo, la calidad queda disipada.

En toda sociedad y en todo momento histórico están presentes los problemas y las soluciones, las preguntas y las respuestas. Otra cosa es lo que se tarde en querer verlo, en ser consciente, en asumirlo. La inteligencia artificial es muy buen ejemplo de los defectos de un sistema basado en la cantidad. Si abunda el error en una temática, las charlas automáticas –*chatbots*– repetirán ese error. Si el sistema se alimenta solo de publicaciones inglesas, se explica el sesgo de las respuestas hacia el mundo anglosajón. No deja de ser sintomática la influencia que un grupo organizado ha podido hacer de estos sistemas cuantitativos: el ruso, una lengua que habla el 2 % de la población mundial, devolvía el 20 % de las respuestas en las primeras versiones de los charlatanes artificiales. El contenido procedente del chino no existía, pese a representar al 13 % de los hablantes del mundo. En el mundo tradicional, nadie leía alemán, ruso o chino y sus realidades científicas eran desconocidas. Los cuatro becarios españoles que viajaban al mundo anglosajón ponían de moda, y de forma sesgada, a cuatro autores ingleses y americanos, que se convertían en los referentes –santones– para un mundo hispano y mediterráneo acomplejado. La historia es testaruda: todo cambia, pero todo sigue igual.

El filósofo Nassim Nicholas Taleb tiene alguna reflexión interesante sobre las publicaciones científicas en el marco de su análisis de lo antifrágil.

> Podemos aplicar los criterios de la fragilidad y la robustez al manejo de la información: lo frágil en este contexto, como en el de la tecnología, es aquello que no resiste la prueba del tiempo. La mejor estrategia heurística de cribado consiste, por consiguiente, en tomar en consideración la edad de los libros y los artículos científicos. No merece la pena leer, por ejemplo, obras que solo tengan un año de antigüedad (pues la probabilidad de que posean las cualidades necesarias para «sobrevivir» son muy bajas), por muy grande que sea el bombo publicitario que se les haya dado y por muy «rompedoras» que parezcan. Yo, por lo tanto, me guío por el efecto Lindy a la hora de seleccionar mis lecturas: los libros que todavía perviven diez años después de su publicación inicial seguirán vigentes otros diez: los que se publican y se leen desde hace dos milenios seguirán seguramente publicándose y leyéndose mucho tiempo más, etc. Muchos entienden esa lógica, pero no la aplican al trabajo académico, que, en gran parte de su práctica contemporánea, poco se distingue del periodismo (a excepción de muy contadas producciones originales). Por su orientación actual, dirigida a llamar la atención del público especializado, al trabajo académico le son fácilmente aplicables los efectos Lindy: pensemos, si no, en los ciento de miles de artículos que son puramente ruido, pese a la exagerada publicidad que se les dio en el momento de su publicación (Taleb 2021:403).

Por todo esto, pienso que debemos promover un nuevo discurso para que se redacten estudios científicos con vocación de trascendencia, es decir, con ánimo de perdurar. Para ello, lo primero que tiene que aportar un artículo son datos relevantes. Un nuevo trozo de cerámica es un dato más. Su relevancia depende de muchos factores: sus características concretas (¿es único o uno más de cien mil de ese yacimiento?), su contexto, si lo incluyo en mi estudio centrándome en él o si, consciente de su irrelevancia, cobra sentido en una investigación amplia, grande, ambiciosa, como uno más de los cien mil que he revisado para llegar a una conclusión relevante. El dato no tiene por qué ser material: puede ser una idea, la revisión de un enfoque. Ahora bien: informar al mundo de que uno ha leído y se ha puesto al día en lo que todos los demás ya conocen, no es relevante. Anunciar al mundo la investigación que voy a hacer, tampoco.

Lo segundo que se necesita es calidad. Para conseguirla considero imprescindible una buena descripción, ordenada, rigurosa; un enforque temático y diacrónico amplio; un contexto generoso en su comparativa –con otras piezas, otros yacimientos, los planteamientos de otras escuelas–.

Lo tercero es humildad. En la parte que toca a los autores, si practicáramos un poco más esta virtud respetaríamos más la opinión de quienes saben más que nosotros y pueden ayudarnos a mejorar nuestro estudio, a la vez que reconoceríamos nuestros errores con naturalidad, esto es, sin esfuerzo por reprimir nuestra arrogancia herida, sin caer en pérdida de autoestima. Errar es humano y el sabio

nunca deja de aprender. En la parte que toca a los evaluadores, en un contexto menos egocéntrico no sería necesario acudir al anonimato si practicáramos la crítica constructiva y no solo recordar a los autores que citen las obras de los revisores.

El cuarto ingrediente es la calidad formal, esto es, ofrecer un buen aparato gráfico y una escritura correcta. Para lo primero la tecnología actual ayuda mucho, pero hay que estudiar un poco. La exposición en imágenes tiene su propia narrativa de planteamiento, nudo y desenlace: una imagen de aproximación, unas imágenes que ofrezcan contexto, y luego todos los detalles correspondientes. Cámaras y móviles tienen líneas y puntos guías para evitar fotos torcidas. La luz ayuda mucho y fijarse en el momento en los defectos también, para intentar hacerlo mejor: contraluces, sombras, elementos distorsionantes. La lengua española sufre porque todos los que somos «de letras» creemos que sabemos escribir muy bien. No es cierto. Una gramática sencilla, enunciativa, sin gorgoritos; un vocabulario preciso, variado, sin esnobismos; una ortografía correcta, simplemente correcta. Para el dominio de la lengua solo hay que leerse un par de veces la Ortografía básica de la RAE de 2010, una traición a la lengua de Cervantes para las generaciones del desarrollismo y la transición que se ven a sí mismos como Unamuno, un símbolo del antiguo régimen para las generaciones tecnológicas para las cuales el respeto a una lengua adjetivada como española es opción política inviable. Solo el capítulo 3 –signos ortográficos– y el capítulo 4 –mayúsculas– convertirían los textos en un suave fluir que transmitiría mucho mejor vuestros razonamientos. Apenas 71 páginas. Esa es la cantidad de información que procesa en un par de días nuestra mirada en las redes sociales para fisgar lo que hacen los colegas de profesión.

Un quinto factor afecta a los agentes editores. En ese ámbito debería ponerse el acento en mejorar la calidad del original, no en el cumplimiento de los requisitos formales. Esto implicaría una mayor responsabilidad de los editores y eliminaría la etiqueta de «requisito imprescindible» para el anonimato, que pasaría a convertirse en una herramienta más.

Gracias lector, si has llegado hasta aquí. Si también eres autor, mantente tranquilo. No interpretes la crítica a la evaluación externa por pares ciegos como una confesión de falta rigor. Confía en el profesional que duda y es consciente de los riesgos y los fallos del sistema. Pero sobre todo recuerda: calidad, no cantidad. Si alguien alude a tu publicación por el cuartil de la revista en la que se publicó, no merece tu texto. Si tu lector (no vale tu compañero de grupo) relee tu estudio y utiliza tus argumentos como base para un nuevo razonamiento, habrá trascendencia. Entonces, podremos afirmar que eres autor de un buen artículo.

Bibliografía

Taleb, Nassim Nicholas (2021) [2013]. *Antigrágil. Cosas que se benefician del desorden*. Paidós Transiciones.

nailos

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología

Número 11 Oviedo, 2025
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

EAN8
23411074

www.nailos.org
Edita: Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA)

apiaa